

Castillo Lluch, Mónica y Daniel M. Sáez Rivera (eds.) (2013): *Paisajes lingüísticos en el mundo hispánico* [=Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana, Vol. XI, N°21, pp. 211, ISSN: 1579-9415]

El *paisaje lingüístico* (PL) está constituido por cuantas manifestaciones de lengua escrita vemos y leemos diariamente en el espacio público, físico; además, algunos investigadores incluyen los elementos auditivos que es posible escuchar cuando transitamos por las calles y avenidas de nuestras ciudades. El interés creciente por este campo de investigación ha hecho que la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, haya dedicado un número monográfico –Volumen XI (2013), nº 1 (21)–, editado por Mónica Castillo Lluch y Daniel M. Sáez Rivera, al estudio del paisaje lingüístico en el dominio hispánico. Los propios editores señalan en la presentación de la sección temática lo novedoso del estudio del PL dentro del panorama actual de los estudios sociolingüísticos; en efecto, “con ser los más visibles, tales textos [los que vemos, leemos u oímos al pasear por las calles] no han llegado a ser vistos sino en fechas recientes por lingüistas y sociólogos, quienes precisamente a través del objetivo de cámaras fotográficas, han ido consolidando una nueva línea de investigación sociolingüística: el paisaje lingüístico” (p. 9).

Así pues, la sección temática, que lleva por título “Paisajes lingüísticos en el mundo hispánico”, ofrece una panorámica de los estudios del PL en aquellas situaciones en que el español convive con otras lenguas. En la “Introducción”, Castillo Lluch y Sáez Rivera hacen un repaso por la historia reciente de los estudios del paisaje, sus intereses y problemáticas, así como sus conexiones con las disciplinas de las ciencias sociales y humanas: el paisaje, en tanto objeto de estudio, ha despertado el interés de historiadores, arquitectos, sociólogos, antropólogos, geógrafos, ecólogos, teóricos de la literatura, filósofos, etc. y, más recientemente, de lingüistas, quienes “entresaca[n] del espacio público os signos escritos y los analiza[n] atendiendo a lo que estos representan socialmente. Queda claro, por tanto, que el estudio del paisaje, y, más concretamente, del paisaje lingüístico, es un campo interdisciplinar y, en consecuencia, lo que interesa no es únicamente realizar un análisis puramente gramatical de los textos, sino que se pon el foco en cómo el paisaje lingüístico representa la construcción de una sociedad.

Esta sección está integrada por seis estudios dedicados al análisis del PL en seis áreas con una configuración lingüística y sociolingüística bien diferente. Los seis estudios prestan atención a los casos de distintas ciudades donde el español convive con otras lenguas, tanto con aquellas que son cooficiales en el estado español (euskera, gallego y catalán), cuanto con aquellas que se instalan en las ciudades como resultado de los procesos migratorios (por ejemplo, el árabe en Madrid o el español en El Barrio, Nueva York).

En el primer artículo de esta sección, “Perspectivas del País Vasco: El paisaje lingüístico en Donostia-San Sebastián” (pp. 23-38), Jokin Aiestaran, Jasone Cenoz y Durk Gorter sintetizan los resultados de tres estudios realizados en la capital guipuzcoana:

1) El análisis cualitativo del paisaje lingüístico en Donostia y Ljouwert-Leeuwarden (Frisia, Países Bajos): se trata de un estudio contrastivo cuyos resultados permitieron comprobar cómo la lengua propia del País Vasco tiene una mayor presencia en el PL que el frisón en Ljouwert-Leeuwarden, tal vez como consecuencia del apoyo institucional que recibe el euskera, aún cuando sigue siendo minoritaria con respecto al español. Los datos parciales obtenidos de este primer acercamiento al PL son completados con los resultados de un estudio más amplio encargado por la administración local donostiarra (pp. 31-32).

2) La dimensión económica como factor estimulador de uso/no uso de las lenguas en el paisaje lingüístico: el objetivo de esta investigación fue determinar las actitudes de los habitantes de Donostia hacia las lenguas presentes en el paisaje lingüístico y, en concreto, sus preferencias y la predisposición a desarrollar una estrategia comercial de rotulación que, si bien supone un coste adicional, también conlleva un beneficio, en términos identitarios, para las personas que transitan ese paisaje. Los resultados muestran una preferencia de los *euskaldunes* o vascohablantes por los signos lingüísticos en euskera, aunque ello suponga un coste mayor. Ahora bien, los castellanohablantes no son contrarios a la presencia de signos en euskera. Y es que los autores interpretan la predisposición de los castellanohablantes hacia un PL multilingüe como “una aceptación tácita del *status quo* en la Comunidad Autónoma Vasca, pero también podría ser una expresión de apoyo a los esfuerzos para salvaguardar la lengua minoritaria y la asunción de una visión más positiva del multilingüismo” (p. 33).

3) La política lingüística local y su relación con el paisaje lingüístico: El apoyo de la administración local de Donostia hacia el euskera se puede apreciar, de forma significativa, en la mayor visibilidad que le concede a esa lengua en la rotulación oficial (concretamente, en la señales donde se indica el nombre de las calles).

En definitiva, a través de estos tres estudios se ha podido comprobar cómo la situación lingüística en el País Vasco tiene su reflejo en el paisaje lingüístico. En los últimos años, se ha producido un cambio de dirección tanto de las actitudes de la población como de las políticas lingüísticas de las administraciones locales, orientadas ahora hacia una mayor presencia del euskera también en el espacio físico.

En “El paisaje lingüístico de Galicia” (pp. 39-62), Xosé Luis Regueira, Miguel López Docampo y Matthew Wellings analizan el paisaje lingüístico gallego centrándose, especialmente, en dos ciudades consideradas medianas: Pontevedra y Santiago de Compostela. Para el caso de Pontevedra, analizaron 724 señales, 635 privadas y 89 institucionales, de modo el interés de la investigación se centró, en general, en el análisis de las señales correspondientes a entidades privadas y pequeñas empresas. Los resultados evidenciaron un predominio del uso del español frente al gallego, tanto en las señales monolingües como en las plurilingües. En efecto, los propios autores reconocen que “la lengua más frecuente en nuestro corpus es el español, seguida, aunque a una distancia considerable, por el gallego” (p. 47)¹. En la capital gallega, las señales analizadas muestran unos datos semejantes a los de Pontevedra: predominio del español, uso mayoritario del gallego en las señales de las administraciones públicas, etc.

De este modo, los autores de este artículo presentan dos estudios independientes que, al presentarse de forma conjunta, permiten comprender las dinámicas la construcción del paisaje lingüístico urbano de Galicia. Y es que si bien hay una mayor presencia del español en el PL, no es menos cierto que tal presencia sigue siendo significativa y no residual. Esto se debe, como bien apuntan los autores, a que no han existido campañas de normalización lingüística dirigidas a entidades privadas. En todo caso, el PL urbano y, por tanto, el *input* visual de los habitantes de las ciudades está dominado por la lengua mayoritaria, si bien el aumento del gallego en algunos ámbitos (como el de la alimentación, por ejemplo) tiene que ver con la asociación de esta lengua con valores de proximidad, autenticidad, calidad, etc.

La aportación de Llorenç Camajoan Colomé al PL de Cataluña, “El paisaje lingüístico en Cataluña: caracterización y percepciones del paisaje visual y auditivo en una avenida comercial de Barcelona” (pp. 63-88), muestra el análisis de los elementos visuales y sonoros (recogidos en 120 locales a partir de encuestas a los comerciantes, de la recolección de material fotográfico y de la propia observación) que se perciben en la Avenida Gaudí. Así pues, después de definir el marco teórico, articulado, de un lado, en las “cuatro perspectivas sociológicas (de poder, racional, subjetiva e identitaria) que aportan significado teórico al estudio del PL” (p. 64) y, de otro, en los estudios precedentes sobre el PL en Cataluña y en Barcelona, Camajoan Colomé desarrolla su investigación, cuyos resultados revelan una prominencia generalizada de la lengua catalana.

Conviene destacar, por otro lado, los resultados de la percepción del PL obtenidos a través de la encuesta sociolingüística realizada en los establecimientos. Esta metodología de trabajo aporta una perspectiva novedosa al estudios del PL, ya que se obtiene la opinión de quienes lo producen². Pues bien, las personas encuestadas en los comercios de la Avenida Gaudí dicen ver y oír más catalán que castellano e inglés con bastante frecuencia. En definitiva, el análisis deja claro que la lengua con mayor presencia en el PL de esta avenida barcelonesa es, con bastante diferencia, el catalán. De hecho, la coincidencia entre los datos objetivables a través de las fotografías y las percepciones de propietarios y empleados de los establecimientos confirma que estos resultados se ajustan bastante a la realidad.

En el siguiente artículo, “Nueva economía y dinámicas de cambio sociolingüístico en el paisaje lingüístico de Madrid: el caso del árabe” (pp. 89-108), el profesor Adil Moustaqi Srhir estudia la presencia del árabe, una lengua minoritaria y de inmigración en Madrid, en el paisaje lingüístico multilingüe de la capital. La investigación parte de la concepción del espacio físico público como espacio de autorrepresentación de las identidades étnicas o nacionales (especialmente significativo en el caso de las personas emigrantes), donde surgen dinámicas de retroalimentamiento entre los propios autores de los elementos configurativos del PL y la construcción del espacio cultural en que se puedan mantener sus valores idiosincrásicos. Como explica el autor, se trata, al fin, de “espacios simbólicos en los cuales los individuos y las comunidades en general, comunican y generan prácticas lingüísticas en un espacio cultural híbrido” (p. 94); es decir, el PL como espacio simbólico al servicio de las comunidades minoritarias para hacer visible, a través de las prácticas comunicativas que en él se generan, y, en cierto modo, mantener su cultura.

El estudio está basado en el análisis de 160 fotografías realizadas en 64 locales pertenecientes a tres lugares diferentes: dos municipios periféricos de la ciudad de Madrid (Fuenlabrada y Móstoles) y el barrio de Lavapiés. La presencia de inmigrantes marroquíes en estos lugares es significativa y su intervención en el PL es fundamental en su configuración simbólica. Los resultados revelan una mayor presencia del castellano, en tanto que lengua

¹ Bien es verdad que el uso del gallego en las señales institucionales es mayoritario, pero, en todo caso, hay que tener en cuenta que, según los investigadores, solo representarían el 12% del total visible.

² Es cierto que otros estudios de este mismo volumen recogen información sobre la percepción del PL; en el artículo de Aiestaran, Cenoz y Gorter, por ejemplo, realizan algunas observaciones sobre las percepciones y actitudes hacia las lenguas del PL, pero su estudio no tiene un desarrollo tan detallado como el de Camajoán Colomé.

dominante, aunque lo cierto es que hay una tendencia a la rotulación bilingüe español-árabe (o, incluso, con la inclusión de otras lenguas bereberes, como el rifeño³). Esto tiene una doble motivación: por un lado, como estrategia comercial para no excluir a todos los clientes potenciales, esto es, para que los comercios “se integren, se incluyan y se hagan visibles en el mercado y en el seno de la economía de una sociedad donde la mayoría de la población es castellanoparlante” (p. 106) y, por otro, como mecanismo de mantenimiento de la cultura marroquí en el seno del Madrid multilingüe, “explicitando y haciendo visible la diversidad lingüística y los nuevos procesos multilingües e identitarios que están teniendo lugar en diferentes espacios y ámbitos de la región” (p. 106).

El profesor José Manuel Franco Rodríguez, en su artículo “An Alternative Reading of the Linguistic Landscape: The Case of Almería” (pp.109-134), realiza un análisis del español y la aparición de otras lenguas, especialmente el inglés, en el PL almeriense. La obtención de los datos se realiza en varias calles comerciales, de donde se han extraído 3913 fotografías de autores privados (negocios individuales o privados), corporativos (corporaciones, cadenas u organizaciones no-públicas) o públicos (administraciones, organizaciones, etc.) y, a su vez, en locales, regionales, nacionales o internacionales. Los textos analizados, por tanto, corresponden exclusivamente al PL visual de establecimientos comerciales y administraciones públicas.

El uso del español es, evidentemente, muy superior al de otras lenguas en el PL de Almería, aunque existen ciertas desviaciones ortográficas, morfosintácticas y léxicas como consecuencia de la influencia de otras lenguas internacionales y, concretamente, del inglés. Ahora bien, otras treinta lenguas tienen alguna presencia (muchas veces simplemente testimonial, con una o dos ocurrencias) en el paisaje lingüístico de la ciudad, aunque, de todas ellas, el inglés es, tal vez, la más importante. Esto se explica en el contexto turístico de Almería. Pero, además, hay que tener en cuenta que el contenido de los textos del PL refleja también otros aspectos de la estructura social e histórica: los textos alusivos a cuestiones de tipo social, histórico o económico son frecuentes (empiezan a mostrarse referencias a la crisis o a la peseta, la moneda de curso legal en España hasta principios del siglo XXI). Por tanto, el uso de las lenguas y el contenido de los mensajes reflejan, en cierto sentido, la sociedad; en palabras del propio autor, “[t]his study also demonstrates how an alternative reading of LL texts can reveal not only the explicit voices of social agents, but also the accidental, subtle presence of sociocultural information” (p. 132).

El último artículo de la sección monográfica, “Las paredes hablan en El Barrio: Mestizo Signs and Semiosis” (pp. 135-152) aborda la situación del paisaje lingüístico en la comunidad latina de El Barrio/East Harlem desde un punto de vista cualitativo. Las autoras, Ofelia García, Ivana Espinet y Lorena Hernández, estudian los murales pintados en las paredes de las calles de El Barrio y llegan a la conclusión de que los autores de estos murales exploran y encuentran nuevas formas de lenguaje que van más allá de la elección de variedades bilingües. En efecto, los murales son una buena muestra del mestizaje característico de la comunidad:

Murals offer that alternative, allowing spaces in which words and images that emerge from different cultural, socio-historical and political practices blend. Murals serve to break the mirror/glass behind which these communities are held and which silences their different ways of languaging in public space, making them and their ways of languaging visible in its full complexity. (p. 151)

El conjunto de artículos que forman parte de esta sección monográfica aportan novedosas perspectivas de estudio y análisis del paisaje lingüístico. Y es que es evidente que el uso de las lenguas en el paisaje lingüístico no es una cuestión trivial; bien al contrario, su uso obedece a factores de tipo político-ideológico, económico, sociocultural e identitario, etc. Una aproximación al espacio físico en términos lingüísticos permite reconocer, por un lado, la situación sociolingüística allí donde coexisten dos o más variedades lingüísticas. Así, por ejemplo, los estudios de Aiestaran, Cenoz y Gorter sobre el PL vasco (el caso de Donostia), Regueira, López Docampo y Wellings sobre el PL gallego (Santiago de Compostela y Pontevedra) y Camajoan Colomé sobre el PL catalán (Avenida Gaudí, Barcelona) describen la situación de las dos lenguas oficiales a partir de los datos del PL así como su vitalidad y la eficacia de las políticas normalización; es posible que esta descripción sólo ofrezca datos parciales, pero tan importantes como los resultados aportados por otros estudios macrosociolingüísticos para comprender la complejidad que supone la convivencia de lenguas. En todo caso, ofrecen informaciones complementarias que surgen de análisis con metodologías diferentes.

Por otro lado, las investigaciones de Mousaoui Srrhir sobre la incidencia del árabe en el PL de Madrid, Franco Rodríguez sobre las lenguas en el PL de Almería y García, Espinet y Hernández sobre los murales de El Barrio reflejan el uso de las lenguas como manifestación de la estructura sociológica o antropológica de la sociedad, como

³ La aparición de la lengua rifeña (en alfabeto tifinagh) en los textos es muy escasa, a pesar que la mayoría de los inmigrantes son de origen rifeño.

herramienta simbólica de construcción identitaria en aquellas situaciones en que las comunidades emigrantes se ven sometidas a la hegemonía de los grupos dominantes. Desde este punto de vista, el uso de las lenguas en el espacio físico tiene, en muchos casos, una función de identificación y resistencia, que va más allá de la mera visualización de la comunidad.

Aparte de esta sección monográfica, este número de *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* incluye una “Sección general”, miscelánea, que contiene otros dos artículos. El primero de ellos, “A Usage-Based Analysis of Morphosyntactic Variation in the Complementation of Manipulative Verbs” (pp. 155-171), de Javier Rivas, se centra en la variación acusativo/dativo en verbos de manipulación (como, por ejemplo, *ayudar*), a partir de un corpus de lengua oral. En el segundo, “Quedarse como verbo pseudo-copulativo de cambio: una aproximación semántico-cognitiva” (pp. 173-192), Lise Van Gorp estudia, desde la semántica cognitiva, el empleo pseudo-copulativo del verbo *quedarse*.

Jorge Díz Ferreira
Universidade de Vigo
jorge.diz@uvigo.es